

Política cultural, desculturización de la cultura y sociabilidades democráticas. El Programa Cultural en Barrios (1984-1989).

Javier Milman.

Cita:

Javier Milman (2019). *Política cultural, desculturización de la cultura y sociabilidades democráticas. El Programa Cultural en Barrios (1984-1989)*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/489>

Título de la ponencia: Política cultural, desculturización de la cultura y sociabilidades democráticas. El Programa Cultural en Barrios (1984-1989)

Nombre y Apellido Autor/es: Javier Milman

Eje 5: Estado y políticas públicas

Nombre de mesa: Políticas sociales. Estado y sociedad

Institución de pertenencia: Universidad de Buenos Aires (UBA)

E-mail: prensajavier@hotmail.com

Resumen o Abstract

Durante el período de recuperación democrática posdictatorial, iniciado a fines de 1983, el campo de la cultura pareció ser el más permeable a debatir la democratización de las prácticas sociales configuradas, con mayor énfasis, a mediados de los años '70 del siglo XX. Una nueva generación de jóvenes irrumpe en el escenario social y la libertad de expresión ensaya nuevos límites, en el marco del proceso de democratización señalado. En ese contexto democratizador, las demandas sociales en torno a la cultura se manifiestan heterogéneas, complejas e innovadoras, muchas de ellas viabilizadas a través del Programa Cultural en Barrios (de aquí en más PCB) implementado por la Secretaría de Cultura del Municipio de la ciudad de Buenos Aires.

En el presente trabajo se describe y analiza los modos de intervención estatal desarrollado por el Estado porteño mediante dicho Programa, y que implicó nuevas modalidades de interpelación de las socialidades de los agentes y actores y de configuración de sociabilidades y sensibilidades vinculadas al clima de época democrático. Fundamentalmente en este trabajo se dará cuenta del tipo de gestión, que a través de la diversidad de proyectos y actividades desarrolladas por el Programa Cultural en Barrios, el Estado interpeló, particularmente, a las mujeres y los jóvenes entendidos como sujetos históricamente subalternizados.

Introducción

La década de 1980 fue para la Argentina, una etapa de profundas transformaciones políticas y culturales. El final de la dictadura cívico-militar posibilitó el inicio de un gobierno democrático que tuvo que afrontar desafíos en todos los órdenes gubernamentales. En el ámbito de la cultura, el país asistió a diversas transformaciones en las experiencias sociales relacionadas con la participación sociocultural. Una nueva generación de jóvenes irrumpió en el escenario social y la libertad de expresión ensayó sus límites en un proceso arduo y difícil de democratización.

En el presente trabajo¹ se analiza la implementación del Programa Cultural en Barrios² (PCB) gestionado por la Secretaría de Cultura del Municipio de la Ciudad de Buenos Aires entre los años 1984-1989, período que es posible definir como de recuperación democrática posdictatorial³. Es decir, dicho período, formalmente iniciado en diciembre de 1983, no implicó un corte absoluto respecto de la instauración del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, ya que, como lo señala Jorge Dubatti (2015) conceptualizar el período democrático como posdictatorial “remite a una unidad por su cohesión profunda en el redescubrimiento y la redefinición del país bajo las consecuencias de la dictadura”. En este sentido, una de las características de la época fue la pervivencia del miedo y la desconfianza de los agentes respecto de toda acción política que proviniera de la intervención estatal.

En este contexto, no es una cuestión política menor repensar la política cultural y gestión cultural, y mucho menos, si ésta pone en juego modos de interpelación de sujetos y agentes, en el marco de la crisis de las identidades (nacional, de clase) como así también de la pérdida de sentido aglutinador de las adscripciones político/partidaria. Por esto, resulta interesante indagar acerca del tipo de política y gestión cultural desarrollada por el Estado a través del PCB entendida como un modo de intervención política cuya articulación con lo cultural han puesto en juego y en tensión la configuración de sociabilidades democráticas. En este sentido, en este trabajo dará cuenta de las prácticas y discursividades con que el PCB promovió la participación

¹ Cabe aclarar que esta ponencia forma parte del trabajo de tesis de Maestría en Comunicación y Cultura “*Política cultural y desculturización de la cultura en contexto de recuperación democrática posdictatorial. Análisis del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)*”

² Mediante el decreto 3697/84 firmado por el entonces Intendente Julio Cesar Saguier y el Secretario de Cultura Mario O'Donnell, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires puso en funcionamiento el Programa Cultural en Barrios

³ Dubatti, J. (2015) El teatro 1983-2013: Postdictadura (después de la dictadura, consecuencias de la dictadura) ILCEA [En línea]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/ilcea/3156>

sociocultural de los jóvenes y las mujeres, entendidos éstos como sujetos políticos históricamente subordinados.

Marco teórico

Dado el contexto histórico señalado, a través de este trabajo se plantea el siguiente interrogante: de qué manera el Estado intentó configurar nuevas formas de inclusión social y con esto, la emergencia de sujetos y colectivos sociales. De qué manera, la política cultural implementada viabilizó las demandas, expectativas y deseos de sujetos, actores y agentes gestionadas en el marco del mencionado Programa Cultural.

Magdalena Chiara y María Mercedes Di Virgilio (2009) entiende que un *actor* se define como tal en “relación a cuestiones socialmente problematizadas sobre las que puede intervenir” (2009, p.72). Es decir, en tanto actor, interactúa en el marco de la escena en la que pone en juego la representación de sus deseos, expectativas, intereses. Por su parte, Sergio Caletti (2011) distingue al actor del *sujeto* ya que en éste último “su constitución no reposa en los límites de la escena, sino que interviene en ella afincándose en una trama que es condición de posibilidad de la escena entera” (2011, p. 52-53). Dado que los sujetos están inscriptos dentro de un entramado de relaciones sociales, esto implica que, ese *más allá* de los límites en la que intervienen, como lo sostienen Chiara y Di Virgilio configuran las posiciones de sujeto “que se construyen en base al conjunto de prácticas y discursos que legitiman su acción” (Artículo de Guiddens A., como se cita en Chiara M. Di Virgilio, M.M., 2009, p.70). Estas distinciones serán de utilidad analítica para dar cuenta de las formas de articulación entre los proyectos y actividades implementadas por el PCB y las prácticas socioculturales desplegadas por los sujetos y agentes/actores interpelados.

Sociabilidades y sensibilidades

Georg Simmel (2002) entiende por sociabilidad la expresión de las formas en que la socialización se despoja de sus finalidades y dichas formas adquieren cierta autonomía. Es decir, los contenidos vitales de la vida social (comer, amar, trabajar) se constituyen y articulan y configuran determinado tipo de interacción entre individuos que el autor denomina socialización

(...) forma en que se realiza de incontables maneras diferentes (...) la unión de los individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales, momentáneos o duraderos,

conscientes o inconscientes, que empujan casualmente o arrastran teleológicamente y que se realizan dentro de esa unión (2002, p.78-79).

De este modo, el autor conceptualiza la *sociabilidad* como la posibilidad de despojarse de fines últimos, de cierta teleología respecto del estar con otros, ya que prima “la satisfacción por el hecho de estar socializado por el valor de la formación de la sociedad como tal” (2002, p.82).

(...) para la sociabilidad quedan suprimidas las motivaciones concretas de la unión, ligadas a las finalidades de la vida, tiene que acentuarse la forma pura, la conexión, por así decir, libremente flotante y de interacción recíproca entre los individuos (2002, p.83).

De alguna manera, si el Estado define como “cuestiones” atinentes determinada problemática social, el tipo de intervención, además de promover la producción de condiciones de vida, de existencia. En este sentido, Angélica De Sena (2014) sostiene que las políticas públicas (y la política cultural entendida como una de ellas) construyen sociabilidades lo cual “implica también comprender y develar las formas (...) [con que dichas políticas] (...) configuran modelos y estructuras de sensibilidades” (2014, p. 13). La interpelación (en este caso, por parte del Estado) de las sociabilidades y sensibilidades, implica dar cuenta de las “formas en que se experimentan los cuerpos/emociones, [que] no constituyen estados internos, individuales y aislables” (2014, p.42). Es decir, (al poner en escena los “sentimientos y las emociones experimentados por los individuos (...) los agentes/actores visibilizan las “emociones (...) cargadas de significados y sentidos sociales” (2014, p.13)

Por su parte Sergio Caletti (2006) distingue la sociabilidad de la socialidad, y entiende a esta última como “las formas constitutivas de las relaciones cotidianas que se establecen en el espacio social – y que lo constituyen como tal - no necesariamente previstas por sus agentes” (2006, p. 31). En este sentido, las socialidades implican cierto grado de organización y sistematicidad de las relaciones cotidianas desplegadas por los agentes. Cabe destacar que las socialidades que ponen en juego en el espacio público, lo conflictual (demandas, expectativas, deseos, intereses) de los agentes y actores, adquiere carácter político.

Metodología

Las técnicas utilizadas para la recolección y producción de datos de este caso consistieron en la realización de entrevistas interpretativas, análisis de documentos (informes de gestión, memorias y balances, afiches y folletos elaborados por la propia Secretaría) como así también,

informes de gestión desarrollados por el Instituto de Investigación de Ciencias de la Educación (UBA) que por entonces dirigían las Lic. Amanda Toubes y Alicia Santos. A su vez, se analizó parte del material audiovisual y gráfico producido por el mencionado Programa Cultural. Dado el carácter fenomenológico del objeto de estudio se optó por dar cuenta del mismo a partir de una hipótesis explicativa que contribuya al análisis de las articulaciones entre política cultural, concepciones de cultura y prácticas socioculturales tendientes a configurar modos democráticos de politización de la cultura.

Para el desarrollo de la investigación se abordó el material relevado desde la perspectiva de análisis macro y microsocioal. Por análisis macrosocioal Ruth Sautu (2003) entiende un modo de “abordar el estudio de la estructura social, de las instituciones, las sociedades y sus culturas, incluyendo cuestiones vinculadas a los procesos históricos” (2003, p.52). Mientras que, desde la perspectiva microsocioal, la autora sostiene que el análisis está centrado en “la experiencia individual y la interacción social que son las fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y creación y recreación del orden social” (2003, p.52). La necesidad metodológica de problematizar los fenómenos requirió la necesidad de organizar una investigación mediante interrogantes factibles y pertinentes, para lo cual se partió de los siguientes supuestos:

Dado el carácter fenomenológico del estudio se opta por una hipótesis explicativa, que contribuya a la comprensión del objeto a analizar el Programa Cultural en Barrios (1984 -1989). Para ello se parte de los siguientes supuestos:

- Parte de la política cultural desarrollada por el Municipio de la Ciudad de Buenos Aires se configuró mediante un tipo de intervención que intento promover nuevos modos de articulación de lo político y lo cultural. En este sentido, la gestión cultural puso en juego nuevas formas de interpelación de las demandas y necesidades sociales, que implicó entender a lo cultural como configuración (constituido por lo heterogéneo, lo heterotópico, heteroglósico; como así también por diversas representaciones, instituciones y prácticas). En este sentido, para promover la participación cultural y la sostenibilidad de los proyecto y actividades, la gestión estatal del PCB que promovió la desculturización de la cultura.

- La política de descentralización implementada por el Municipio de la Ciudad de Buenos Aires, interpeló las sociabilidades, sensibilidades y prácticas sociales de los sujetos, agentes y

actores participantes. En este sentido, la reapropiación y uso del espacio público promovió tanto el acceso a bienes y servicios culturales, como así también, la visibilización en el dicho espacio, de los deseos, expectativas e interacciones desplegadas por los actores y agentes en el espacio privado. De este modo, la gestión política de las prácticas culturales, representaciones, sociabilidades, promovió la valoración positiva de las diferencias socioculturales, que al visibilizarse en el espacio público, adquirieron carácter político: es decir, la gestión desarrollada por el PCB promovió la politización de la cultura.

Política cultural, programa y gestión cultural

Las políticas públicas (en este caso culturales) implican la toma de posición del Estado respecto de situaciones y/o cuestiones que Chiara y Di Virgilio (2009) entienden como *socialmente problematizadas*. Dicha problematización implica la decisión (en este caso el Estado) de implementar un tipo de intervención, que, como lo sostiene Claudia Danani (2009) constituyen un “conjunto de acciones relativamente institucionalizadas que producen condiciones de vida y de reproducción de la vida” (2009, p.32). Bien vale señalar la diferencia conceptual que plantean Magdalena Chiara y María Mercedes Di Virgilio (2009) acerca de qué entender como política pública, programa y proyecto.

Si con política pública se hace referencia necesariamente a procesos políticos y sociales que se desarrollan en el tiempo (...) un programa se constituye por un conjunto de proyectos (...) [Un programa establece] las prioridades de intervención identificando y ordenando los proyectos, definiendo el marco institucional y asignando los recursos que se van a utilizar (...) [mientras que] un proyecto es una empresa planificada consistente en un conjunto de actividades interrelacionadas y coordinadas con el fin de alcanzar objetivos específicos (Chiara, Di Virgilio 2009:55).

Es decir, las políticas culturales implican un tipo de intervención, que al visibilizar las cuestiones problematizadas en el espacio público, las mismas adquieren carácter político. En este sentido, la política pública cultural desarrollada por el Estado porteño a través del PCB puso en juego un tipo de gestión, es decir, como lo plantean Chiara y Di Virgilio, un “‘espacio de mediación’ entre los procesos macro y la vida cotidiana de la población” (2009, p. 60) que implicó un tipo de intervención con que el Estado intentó articular las *cuestiones* configuradoras de las sociabilidades desplegadas en la vida privada, para extenderlas y visibilizarlas en el espacio público. La gestión cultural desarrollada a través del PCB posibilitó que los proyectos y

actividades implementadas en el marco del PCB hayan configurado un tipo de respuesta estatal a las necesidades, las demandas formuladas por los agentes.

Durante el período dictatorial (1976-1983) las condiciones de exclusión social y cultural diseñadas e implementadas por el Estado dictatorial, constituyeron parte de la problematización subyacente sobre la que el PCB tuvo que intervenir. En este sentido, el Programa Cultural en Barrios representó un tipo de política cultural que identificó como problemática, determinadas carencias materiales y simbólicas cuyo diferencial entre los sectores hegemónicos y los agentes y sujetos históricamente subalternizados (particularmente las mujeres y los jóvenes) implicaron una forma de estratificación en el derecho a la cultura (tanto al acceso como a la producción cultural). Además, la gestión implementada por de dicho Programa implicó una novedosa modalidad de articulación entre cultura, política y vida cotidiana.

El contexto de implementación de la política y gestión cultural iniciada por el municipio porteño sucedió en el marco de la “salida” de la política represiva instaurada por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Los años transcurridos entre 1976 y 1983 se vieron marcados por la peligrosidad en la visibilización de las demandas en el espacio público, y por esto, las interacciones entre los agentes y actores, las sociabilidades, socialidades y sensibilidades configuradoras de la vida social, se desplegaron, mayoritariamente, en el espacio privado. En este sentido, la gestión cultural implementada por el Estado mediante el PCB constituyó un tipo de política cultural tendiente a producir las condiciones de despliegue de socialidades, sociabilidades y sensibilidades en el espacio público, es decir, la configuración de modos de interacción y de prácticas socioculturales democráticas entre los sujetos y agentes interpelados.

Politización de la cultura

Subyace a toda intervención política la necesidad de dar cuenta de las modalidades que adquieren o pueden adquirir las formas de interacción entre actores, agentes, sujetos. En este sentido, Víctor Vich (2014) sostiene que las políticas culturales “necesitan intervenir en la manera en que los vínculos sociales han sido creados para reinventarlos democráticamente” (2014, p. 60). Por esto, la pregunta acerca de quién/quienes son esos otros, quienes somos

nosotros, qué nos configura como parte de un todo y qué nos diferencia, constituyen interrogantes que, en este caso, atravesó la planificación e implementación del PCB.

El Programa Cultural se planteó los siguientes objetivos:

- descentralización de los servicios culturales;
- crear espacios alternativos de producción cultural en los barrios
- rescatar y estimular las manifestaciones culturales de cada barrio y comunidad
- estimular la realización de actividades que desarrollen la expresión, iniciativa y creación de la gente
- promover la participación de los vecinos y de ese modo, estimular, movilizar y organizar individuos y grupos, con miras a una dinamización del tejido social
- facilitar las relaciones interpersonales, como así también promover la creación y recreación de su propia historia y cultura barrial.

La concepción de cultura con que el PCB organizó e implementó la diversidad de propuestas socioculturales se inscribe dentro de la concepción antropológica. Si bien esto es cierto, es posible ahondar dicha concepción y sostener que la gestión cultural desarrollada por el mencionado Programa, implicó la gestión desculturizadora de la cultura. La desculturización de la cultura implica la implementación de un modo de intervención y gestión que, como lo sostiene Víctor Vich (2014) tiende a “posicionar a la cultura como agente de transformación social y revelar las dimensiones culturales de fenómenos aparentemente no culturales” (2014, p. 85). A su vez, desculturizar la cultura implica, en línea con lo planteado por Ochoa Guatier (2003) que “lo cultural deviene en hechos políticos (...) un campo en el cual el sentido y el valor de lo simbólico se definen desde su capacidad de mediar procesos culturales, políticos y sociales” (2003, p. 83). En este sentido, dada la diversidad de propuestas desarrollados en los centros culturales, es posible sostener que la cultura operó como significante nodal (Laclau, Mouffe, 2010) es decir, un significante que posibilitó anudar la diversidad de proyectos y actividades desplegadas en los centros barriales, al ser entendidos como parte de la cultura. De allí que, la noción estética de lo cultural es absorbida por el sentido social de la simbolización, lo cual implica, como lo señala Ana María Ochoa Guatier (2003) la “re-antropologización de la noción de cultura [y la] des-estetización de lo cultural” (2003, p. 83).

Si bien las prácticas e intervenciones de los actores/agentes se enmarcan dentro de las reglas configuradas por el Estado, el despliegue de significaciones que devinieron de la implementación del mencionado Programa pusieron en juego “el más allá” de la escena en la que intervinieron. En este sentido, es posible señalar que los centros culturales barriales⁴ creados en el marco del PCB en las zonas periféricas de la Ciudad de Buenos Aires, constituyeron nuevos espacios articuladores donde la participación sociocultural de los agentes promovió la emergencia y visibilización de las sociabilidades, sensibilidades, deseos, experiencias compartidas, expectativas, intereses, gustos. En este sentido, Virginia Haurie (1991) señala las experiencias vivenciadas por algunos de las agentes que asistieron a las actividades desarrolladas en los centros culturales.

Mire, yo vine acá a mirar una película y me enteré de la comedia que se estaba preparando. La verdad es que me sentía muy sola, yo vivo con mi perrita, estaba mal, me sentía muy deprimida. Ahora, después de estar con este grupo, me siento viva. Encontré un motivo para vivir ¿me entiende?” (1991, p.90).

Desde que iba al Centro Cultural [Gladys] había dejado a su psicólogo (...) había encontrado un montón de amigos con los que antes ni se saludaba (...) iba a los talleres porque no se conformaba con ser sólo una ama de casa (1991, p.28).

Si como lo señala Néstor García Canclini (1987) “la política cultural debe ser también una política del placer” (1987, p. 59) es interesante señalar que parte de las propuestas diseñadas e implementadas en los Centros Culturales tuvieron como eje, no sólo el acceso a las disciplinas artísticas legitimadas (música, literatura, plástica, teatro) sino que en dichos Centros se constituyeran en espacios para el disfrute y la alegría. Por otra parte, las diversidad de demandas planteadas por los agentes y actores variaron entre la capacitación para una posible inserción laboral, la facilitación de ayuda escolar para los niños (demandas planteadas por la madres) mientras otro tipo de propuestas culturales, ligadas a lo “recreativo” tuvieron por finalidad promover un vínculo más placentero con determinadas situaciones de la vida cotidiana.

Los talleres de cocina, plomería, peluquería, quizá no son de recreación y algunos tienen una salida laboral, pero sí se instrumentan para abordar con más facilidad o placer algunas de las situaciones comunes de la vida cotidiana, en el empleo, en el hogar, en la escuela. Esto sirve para modificar la representación de lo cultural como sólo lo artístico (Ramírez, 1988, p. 47-48).

⁴ Los Centros Culturales barriales, en un principio denominados Centros de Promoción Cultural, funcionaron en las escuelas públicas a contra turno (en el horario de 18.00 hs a 21.00 hs)

Si la reconstrucción de la trama social destruida por la última dictadura fue uno de los objetivos planteados por el PCB, el Estado porteño abordó dicha problemática social a través de un tipo de gestión que intentase articular las diversas instituciones vinculadas a la vida social barrial, con las sociabilidades y sensibilidades desplegadas por los actores y agentes. En este sentido, Virginia Haurie (1991) planteó que los centros culturales debían ser lugares “donde cada vecino pudiera reconocerse en el otro” (1991, p. 45).

Lo que añorábamos es la relación familiar y barrial que giraba en torno de los clubes sociales del barrio, a los que en aras de una dudosa modernidad se ha dejado de lado y han llegado a ser en la actualidad solo un escuálido buffet que atiende a los quince o veinte que van a jugar a los naipes. (1991, p. 126)

Ese sentimiento que era compartido con muchos otros hizo que la gente de Saavedra se “aquerenciara” rápidamente en su Centro Cultural, convirtiéndolo casi en una extensión de sus casas (1991, p. 126)

Las diversas propuestas⁵, como señala Ramírez intentaron infundir ánimo, dinamismo, entusiasmo “sirve para modificar la representación de lo cultural como sólo lo artístico” (1988, p. 47- 48). El Taller “de vagos”⁶; Huertas urbanas⁷; Jornadas de Historia Viva⁸; fueron algunas de los proyectos desarrollados en el marco del PCB y que es posible enmarcar dentro de la implementación de una política cultural desculturizadora.

Política cultural, desculturización y cuestión de género

A diferencia de las políticas extensionistas y/o formales, las políticas culturales básicas (Garreton, 2003) y de desculturización (Vich, 2014) plantean y promueven otro modo de intervención política desde lo cultural, que pone en cuestión la insuficiencia democratizadora de

⁵ Las diversas propuestas para la participación sociocultural incluyeron entre otras, talleres de yoga, de ayuda escolar, sumado a los encuentros de murgas barriales, jornadas de periodismo barrial, festivales internacionales de teatro, la Calle de los títeres; los Encuentros de Croquis (combinación creativa de plástica y yoga)

⁶ Este taller se realizó en el Centro Cultural Charrúa (Villa Soldati) con la finalidad de agrupar e integrar a un grupo de jóvenes que se mostraron más resistentes para incorporarse a las propuestas de actividades elaboradas e implementadas en dicho Centro.

⁷ El proyecto Huertas urbanas se realizó a partir del pedido que hizo el Programa Cultural a la Dirección General de Administración General de Inmuebles dependiente de la Secretaría General de la Intendencia para la cesión de siete terrenos de propiedad municipal. Con el trabajo realizado en las huertas urbanas comunitarias los vecinos producían alimentos frescos, no contaminados y excluidos de la carrera de precios.

⁸ Esta propuesta fue realizada junto con el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, cuyo trabajo promovió la recuperación de la memoria histórica del barrio mediante la apelación a la historia oral de sus habitantes, que la Directora del PCB definió como “una especie de catarsis colectiva” (1991:132). Entre otras actividades se promovió la participación de los vecinos para la recreación de los modos de interacción con los comerciantes e instituciones barriales, la recuperación de clubes barriales y de espacios abandonados (como el Club Tritón, o la Biblioteca del Diario La Prensa ubicada en Parque Patricios, que a partir de la intervención del PCB se transformó en el Pibe Club, lugar para la participación sociocultural de los niños, niñas y adolescentes del barrio)

las políticas formales y/o extensionistas. Manuel Garretón sostiene que las *políticas culturales básicas* implican un tipo de intervención que habilita la participación sociocultural con la finalidad de promover debates relativos al pasado, las proyecciones hacia el futuro, la promoción de valores acerca de la democracia, la justicia, la tolerancia, el pluralismo. Por su parte, el tipo de intervención cultural que Víctor Vich define como desculturización de la cultura implica “deconstruir aquello afianzado y poderoso que excluye y margina” (2014, p. 90) y con esto, “posicionar a la cultura como agente de transformación social y revelar las dimensiones culturales de fenómenos aparentemente no culturales” (2014, p. 85).

La política cultural no sólo debe promover el acceso de los sujetos y agentes subalternizados a los bienes culturales legitimados, sino que al articular lo cultural y lo político, como lo señala Víctor Vich (2014) debería “intervenir en la manera en que los vínculos sociales han sido creados para reinventarlos democráticamente” (2014, p. 60). De allí que la gestión cultural desarrollada por el PCB, al articular lo macro y la vida cotidiana, interpeló a la mujer, en un contexto de época donde poder cuestionar la hegemonía del varón como sujeto político y social (es decir, entendido como aquel que puede desplegar, en el espacio público, ciertos niveles de intervención decisional). En este marco se inscribe el proyecto “Mujer hoy”

De esta manera el objetivo global de este proyecto dentro del PROGRAMA CULTURAL EN BARRIOS, (*mayúscula imprenta en el original*) apunta a promover las acciones en los Centros Culturales barriales que permitan cuestionar los estereotipos sexuales, en el marco de la reformulación de las relaciones sociales autoritarias y jerarquizadas.

(Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires – Mujer hoy- Programa Cultural en Barrios agosto 1984 diciembre 1985)

El sentido de las actividades que lleva el nombre de “Mujer hoy” es el de estimular a las mujeres de los barrios a insertarse en la toma de decisiones en todas las instancias de la vida social.

(Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires – Mujer hoy- Programa Cultural en Barrios agosto 1984 diciembre 1985)

Es posible sostener que a través de la gestión e intervención estatal algunos de los proyectos desarrollados por el Programa Cultural pusieron en tensión la aceptación acrítica de determinados modelos y roles familiares tradicionales. Por ejemplo, mediante el proyecto “Mujer hoy” el PCB intentó articular determinadas prácticas sociales, sociabilidades y sensibilidades con

esto, la problematización de las cuestiones relativas a las sociabilidades, sensibilidades configuradoras del tipo de participación social de la mujer, y con esto, la posibilidad de poner en cuestión y visibilizar las problemáticas, deseos, expectativas de género, entendidas como cuestión política. Es posible sostener que las propuestas de actividades desarrolladas en el marco del proyecto “Mujer hoy” haya representado una modalidad de intervención política emergente (Williams) e implicó a la mujer (aunque también, pero de otra manera, a los jóvenes) como sujeto político subalternizado. Es decir, más allá de las propuestas de actividades desarrolladas en el marco del Proyecto, la implementación del mismo, en el marco de una política cultural, implicó la búsqueda de cierta respuesta a una demanda social que puso en juego a la mujer como sujeto político. En este sentido, Virginia Haurie (1991) destaca el proyecto desarrollado en el marco del PCB que denominaron *‘Juicio al Hombre de hoy’* “una actividad donde hubo fiscales, una abogada defensora, testigos y todo lo que implicaba un juicio” (1991, p. 86)

Una no puede quitarse tan fácilmente el peso de la educación y de miles de años de historia. (...) O cuando, al enamorarnos, abandonamos nuestros propios espacios y proyectos. [Por otra parte] Ciertos hombres han empezado a reflexionar sobre su identidad masculina, y algunos se suman a nuestras luchas. (1991, 95).

Es decir, al desarrollar este tipo de propuesta, la intervención del PCB puso en cuestión las condiciones de posibilidad de las sociabilidades y sensibilidades que configuran el entramado de relaciones sociales en las que la mujer participa. Es decir, es posible sostener que al considerar a la mujer como sujeto históricamente subalternizado, que al ser interpelado por el PCB en tanto participe de una red de relaciones sociales en las que está inscrita, dicho Programa (en el contexto de recuperación democrática posdictatorial) haya puesto en juego y en tensión la problematización la histórica subalternización de las sociabilidades, sensibilidades, deseos y expectativas femeninas.

De alguna manera, el reconocimiento de las sociabilidades y sensibilidades (en particular de las mujeres y los jóvenes) por parte del Estado, implicó, en línea con lo señalado por Victor Vich (2014) la posibilidad de visibilizar “la heterogeneidad y la diferencia sobre todo, la visibilización de aquello que se encuentra subalternizado” (2014, p. 31). Las prácticas socioculturales, las afectividades y sensibilidades desplegadas por la intervención política (en este caso, en el campo de la cultura) adquieren y ponen en escena tanto su carácter político como representacional. Por esto, mediante la modalidad de intervención y gestión desculturizadora, la

política cultural implementación por el Estado a través del PCB, configuró parte del intento de deconstrucción de las sensibilidades hegemónicas “con los elementos de la cultura” (2014, p. 96).

En dos de los grupos barriales (Saavedra y Flores) se trabajó el tema de los estereotipos sexuales en textos escolares. (...) En los dos casos se desarrolló una etapa inicial de profundo cuestionamiento a la diferenciación rígida de modelos femeninos y masculinos que presentan los libros de lectura de escuelas primarias.

Informe de gestión – Mujer, cultura y vida cotidiana - Diciembre de 1987

Siempre viví para ellos, yo me anulé por completo. (...) ahora están casados, son hombres de bien, me quieren. ¿Usted sabe lo que significa para mí ahora, venir aquí, hacer títeres, poder volcar cosas mías, escuchar lo que otras mujeres también vuelcan aquí?

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires – Mujer hoy- Programa Cultural en Barrios agosto 1984 diciembre 1985

Si bien el proyecto se desarrolló en varios centros culturales, las propuestas fueron diferentes, ya que desde el PCB se entendió que las necesidades y realidades socioculturales de cada barrio tenían sus particularidades, en consonancia con uno de los objetivos planteados por el PCB referido al respecto la diferencia sociocultural y la promoción de la cultura de cada barrio. En este sentido, la política cultural desarrollada por el PCB hizo del mencionado Proyecto la posibilidad de poner en juego en el espacio público, una diversidad de críticas y cuestionamientos a la discursividad hegemónica (patriarcal). En línea con lo planteado por Vich (2014) el modo de intervención desculturizador desarrollado por el Programa puso en tensión, “las fantasías ideológicas que sostienen el orden social” (2014, p. 74).

Desde la Coordinación Central del Programa no existe intención de unificar el trabajo desarrollado en el área mujer. Antes bien, la diversidad de propuestas está expresando características de las vecinas de cada barrio, o modalidades operativas de los distintos Centros Culturales.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires – Mujer hoy- Programa Cultural en Barrios agosto 1984 diciembre 1985

La experiencia desarrollada este año indica la oportunidad de mantener e incentivar estos espacios de expresión de actividades de vecinas a partir de su condición de mujeres, que abran debates y posibilidades de acción y reflexión conjunta, en función de las propuestas e inquietudes planteadas por ellas mismas.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires – Mujer hoy- Programa Cultural en Barrios agosto 1984 diciembre 1985

Si la gestión implica la apertura de un “espacio de mediación entre los procesos macro y la vida cotidiana” (2009, p. 60) el mencionado Proyecto puso en cuestión determinados modos de

interacción hegemónicas entre actores y agentes. La posibilidad de problematizar la hegemonía patriarcal en el despliegue de determinadas prácticas socioculturales, sociabilidades y sensibilidades implicó por parte del PCB, un tipo de gestión es decir, de apertura de espacios de mediación que pusieron en relación la vida cotidiana de las mujeres, en un contexto macro hegemonizado por la concepción patriarcal. De allí que para la politización de las problemáticas de la mujer como sujeto social, la gestión del PCB puso en juego una modalidad intervención política agonista⁹ (Mouffe, 2007).

De allí se convocó a las mujeres a una serie de reuniones preparatorias del 1er. Encuentro de la mujer de Floresta: “El poder femenino en Argentina 1987” que se realizó en el mes de Noviembre. (...) asistieron mujeres del barrio que habían intervenido en las reuniones previas, otras vecinas que asistían por primera vez y algunas de las mujeres integrantes del grupo de Saavedra. (...) La discusión se generó a partir de las exposiciones de un panel integrado por mujeres con actividad política o comunitaria destacada.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires – Mujer hoy- Programa Cultural en Barrios agosto 1984 diciembre 1985

Política cultural y juventud

Las propuestas desarrolladas por el PCB para interpelar a los jóvenes y adolescentes fueron diversas. Es decir, entender a los jóvenes no sólo como grupo etario sino como sujeto político implica dar cuenta de todo el entramado, la red de relaciones en la cual los agentes participan. Interpelado y resignificado de diversas maneras por parte del Estado durante el período dictatorial (héroe de la guerra; peligroso, potencial desintegrador de los valores occidentales y cristianos) el PCB interpeló a los jóvenes como hacedores de su presente y futuro. Las Jornadas de Descontrol Lícito¹⁰ quizá hayan sido una de las propuestas más puntuales, si bien es posible sostener que el Estado, a través del Programa Cultural, interpeló a los niños, adolescentes y jóvenes no como sujetos antagónicos. Virginia Haurie (1991) destaca que “los jóvenes llegaron a ocuparse de todo:

⁹ Si bien la democracia se construye en el marco de la lucha entre grupos con intereses opuestos, cada uno puede ser entendido como adversarios y no como enemigo. Pero, a su vez, la consideración de una sociedad consensual sin conflictos de intereses entre los grupos también es un imposible. Por lo tanto, la concepción agonista no reniega del conflicto ya que lo considera consustancial al sistema democrática, pero lo conflictual se tramita en los espacios que la democracia liberal ha construido. Esto no impide que la dimensión libidinal, emocional, sea un elemento fundamental en la configuración de identidades políticas y en la lucha por la defensa de los intereses de clase.

¹⁰ Dichas jornadas consistieron en la organización de recitales del que participaron los grupos de rock del barrio que en un principio se realizaron en la escuela, luego en el polideportivo del barrio y finalmente se realizaron en el parque. Para armar los escenarios se utilizaron los acoplados de los camiones ubicados a las calles y avenidas adyacentes a dicho parque.

selección de grupos, de equipos de luz y sonido, de la realización escenográfica, de la difusión” (1991, p. 114)

Nosotros trabajábamos con ciertos grupos de riesgo, con los burros de la escuela, con los chicos que rompían todo. Armamos un equipo de fútbol, después del equipo de fútbol los organicé para que armaran las jornadas de música y de rock. Hacían una buena gestión los pibes: organizaban las jornadas, pasaban música, administraban el buffet, encontrarse con los otros que ensayaban, a algunos de los chicos les empezó a gustar la música. Así fue cambiando la vida de los pibes. Hay un doble juego de la escuela: si no cumplís con las reglas de la escuela sos expulsado, volves al barrio y sos el enemigo.

(Gastón Troiano. Entrevista personal realizada el 12 de enero de 2014)

Al implementar las actividades y proyectos destinados a los jóvenes, el PCB interpeló las sociabilidades y sensibilidades de los niños y jóvenes, y mediante esta modalidad, intentó poner en cuestión su histórica posición de subalternidad. Es decir, parte de la problemática social emergente en el período de recuperación democrática posdictatorial, implicó dar cuenta de las necesidades, deseos, expectativas planteadas por los jóvenes. En este sentido, la política cultural implementada mediante el PCB representó un tipo de respuesta a las necesidades atinentes a la histórica subalternización de los jóvenes por parte del poder. En este sentido, Virginia Haurie (1991) señala que el Programa se planteó como una preocupación permanente “romper el autismo en el que se refugian y al que también son condenados nuestros jóvenes” (1991, p. 113).

Los proyectos y actividades articuladas en la propuesta diseñada e implementada por el PCB, implicaron el cuestionamiento respecto del modo de conceptualizar a la cultura. Es decir, la política cultural con que el Estado intentó dar respuesta a las problemáticas y necesidades planteadas (tanto por los jóvenes como por las autoridades del Programa) a través de la implementación de las propuestas compatibles con lo que Vich (2014) entiende como desculturización de la cultura. Es decir, las actividades implementadas no sólo estaban relacionadas con el acceso a determinados saberes o bien, a prácticas disciplinares ligadas a lo exclusivamente artístico, sino que promovieron la posibilidad de cuestionar los imaginarios, los hábitos, las prácticas culturales hegemónicas puestas en juego mediante la visibilización de las sociabilidades y sensibilidades. Da cuenta de esto las propuestas socioculturales en la que participaron los jóvenes en el barrio de Parque Patricios¹¹, por ejemplo, el Antiproyecto.

¹¹ El Antiproyecto (especie de manifiesto juvenil), las Jornadas de Descontrol Lícito (recitales de rock al aire libre), los talleres de radioteatro, la recuperación del espacio en el que funcionó la biblioteca del diario La Prensa, donde la tarea conjunta entre los

Espacio alternativo de autogestión donde la protagonista sea tu intuición; donde la interrelación carezca de tontolímite, así despierte tu instinto...Disparador de propuestas y receptor de ideobestias brillantes. Un centro de arte alternativo coordinado por casiustedes despojados de caretoides y karmaburocráticos bípedos. Entiéndase...esta no es otra propuesta idiota...Aquí podrás hacer lo que quieras, siempre y cuando sea sexy...El medio decae...No hagas lo mismo (1991, p. 114)

Por otra parte, la decisión de gestionar las demandas planteadas por los jóvenes requirió interpelarlos de manera diferencial, ya que las necesidades y problemáticas sociales de dicho grupo etario, también implicaba tener en cuenta las características diferenciales dadas por la realidad socioeconómica de cada barrio.

En Soldati los jóvenes crearon un `taller de vagos´ donde se reunieron todos los jóvenes que no querían incluirse en ninguna de las actividades que en ese momento funcionaban. Con el tiempo ese taller se transformaría en un Club de Juegos (1991, p. 37).

Los jóvenes organizaron junto con María Paula, joven animadora del Centro, un club de juegos que sólo abandonarían por los partidos de fútbol cuando llegaban los calores del verano. Jugaban a las cartas, al ajedrez, al ping pong y atendían un bufet para juntar fondos para sus vacaciones o para sus juegos (1991, p. 108)

Si la politización implica un modo de repensar lo conflictual, es posible señalar que el PCB intentó dar respuestas a las necesidades y demandas planteadas por los jóvenes, en tanto sujeto político que, fundamentalmente durante el período dictatorial, que para algunas de las instituciones del bloque histórico de entonces, se había constituido en una potencial amenaza al orden social. De allí que, al ser interpelados como sujeto social subalternizado, los proyectos y propuestas desarrolladas en el marco del PCB configuraron a la problemática de la juventud como socialmente significativa.

Conclusiones

Si el período de recuperación democrática posdictatorial implicó la *redefinición del país bajo las consecuencias de la dictadura*, la cultura constituyó uno de los campos más permeable a la posibilidad de cuestionar el orden hegemónico construido durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. De allí que, ante la hegemonía del mercado como agente social, sumado a la crisis del Estado de Bienestar, la redefinición de cuestiones problemáticas, como así

jóvenes y los funcionarios del centro cultural crearon el Pibe Club, talleres de zanco, plástica, títeres, fueron algunas de las actividades propuestas y desarrolladas por el Centro Cultural Homero Manzi, ubicado en el barrio de Parque Patricios.

también la gestión de las demandas planteadas por los agentes y actores, pusieron en juego un tipo de política y gestión cultural que el Estado porteño implementó a través del PCB.

Los espacios alternativos donde participaron los agentes y actores sociales pusieron en juego un tipo de gestión que para articular las demandas planteadas por los grupos interpelados el PCB viabilizó las necesidades, deseos y expectativas configuradoras de la vida cotidiana y las visibilizó en el espacio público. En este sentido, la política cultural desculturizadora promovió diversos modos de apropiación y uso del espacio social del barrio que, entendido como dispositivo articulador de las prácticas sociales, las sociabilidades, sensibilidades y socialidades desplegadas en el espacio privado, implicó un modo de gestión e interpelación de las socialidades, sociabilidades y sensibilidades, que promovió la politización de las demandas e implicaron un modo de intervención que implicó un modo de articulación de lo cultural y lo político.

Mediante la interpelación de las sociabilidades y sensibilidades de los agentes y actores, el PCB hizo de la gestión de las prácticas socioculturales una posibilidad de promover la recuperación de los lazos sociales quebrados u obturados durante el período dictatorial. En este sentido, la política de desculturización de la cultura promovió la emergencia de demandas planteadas por sujetos sociales subalternizados (mujeres y jóvenes) y que dichas demandas y posibles respuestas constituyeran parte de la problemática social abordada. Es decir, si la desculturización implica que a través de la cultura es posible deconstruir los imaginarios hegemónicos, los habitus heredados, el PCB gestionó la politización de las prácticas socioculturales, las sociabilidades y sensibilidades (los deseos, expectativas, emociones, formas de expresar y experimentar las problemáticas planteadas). En este sentido, la re-antropologización y des-estetización de lo cultural promovió la articulación de aquellas dimensiones configuradoras de la vida social (lúdicos, artísticos, laborales, identitarios, de género) a través de la política de desculturización de la cultura, es decir, de la politización del lo conflictual a través de la cultura.

De alguna manera, la implementación de dicha política cultural tornó viable la posibilidad de deconstruir y cuestionar los significados y prácticas socioculturales hegemónicas, por ejemplo, al poner en cuestión la histórica posición subalternizada de la mujer y los jóvenes. En este sentido, la institución familiar y las instituciones vinculadas a las prácticas sociales ligadas a la cotidianidad de la vida desplegada en el espacio social del barrio adquirieron y desplegaron

prácticas sociales emergentes, frente a la familia y la educación tradicional. La participación social en las propuestas diseñadas e implementadas en los centros culturales, como así también a través de la apropiación y uso de las plazas y las calles, posibilitaron la visibilización de las demandas de democratización de los vínculos e interacciones sociales.

Por otra parte, como ya se mencionó, al poner en cuestión la concepción elitista y restringida de la cultura (entendida como el acceso a las disciplinas artísticas y a los bienes y servicios culturales legitimados) la gestión política de la cultura desarrollada por el mencionado Programa implicó la posibilidad de articular las prácticas culturales, deseos, expectativas de agentes y actores cuyas demandas no se vinculaban estrictamente con la participación sociocultural vinculada a la adquisición y despliegue de destrezas ligadas a las disciplinas artísticas tradicionales.

Al entender a la cultura como un campo en permanente disputa de sentido, la política de desculturización de la cultura implementada por el PCB configuró la posibilidad de poner en cuestión lo afianzado, lo hegemónico, cuestión que excede las formas de dominación ligadas a las variables económicas. Si a través de la ponderación de las variables socioeconómicas evalúa las condiciones de existencia en términos exclusivamente económicos, es posible sostener que la política cultural implementada por el PCB (que osciló entre modalidad extensionista, la modalidad básica planteada por Garretón, o de desculturización) es posible sostener que se trató de un programa cultural que puso en cuestión el tipo de políticas sociales y culturales focalizadas.

Si deconstruir las sociabilidades y sensibilidades con los elementos de la cultura, implican un modo de gestionar la problemáticas y demandas planteadas por los agentes y sujetos interpelados, la gestión política de la cultura desarrollada por el PCB representó la posibilidad de articular los aspectos configuradores del contexto macrosocial con las prácticas culturales, las sociabilidades y sensibilidades configuradoras de la vida cotidiana. Esta cuestión implica entender a los sujetos y agentes no como público, ni a la cultura como mega escenificación. Es posible sostener que el PCB constituyó una política cultural democratizadora de las sociabilidades. Al poner en cuestión las políticas culturales que promueven la mera estetización de lo político o la reducción de la cultura al acceso a determinadas disciplinas artísticas, varios de los proyectos y actividades desarrolladas en el marco del PCB, implicaron la gestión de las demandas planteadas por los agentes, que no sólo implicó determinados modos de escenificación

en el espacio público, sino, fundamentalmente la articulación de las expectativas, deseos, demandas planteadas por los agentes. En este sentido, al problematizar lo social, al desculturizar lo cultural, el tipo de gestión de las “cuestiones” desarrollado por el Estado, implicó un modo de politización de la cultura.

Bibliografía

- Adamovsky E.** (2009). *La clase media bajo el signo del neoliberalismo. 1975 – 1999. En Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión.* Buenos Aires: Planeta.
- Caletti, S.** (Coord.) (2011) *Subjetividad, política y ciencias humana. Una aproximación. En Sujeto, política y psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacán, Foucault, Laclau, Butler y Žizek.* Buenos Aires. Prometeo.
- Caletti, S.** (2006) *Repensar el concepto de lo público (segunda parte).* Borradores de trabajo. Buenos Aires. Mimeo.
- Chartier, R.** (1995) *Una nueva cultura política. En Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa.* Barcelona. Gedisa.
- Chiara, M. – Di Virgilio, M.M.** (Organizadoras) (2009) *Conceptualizando la cuestión social. En Gestión de la política social. Conceptos y herramientas.* UNGS. Buenos Aires. Prometeo libros.
- Danani, C.** (2008) *La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En Gestión de la política social. Conceptos y herramientas. Chiara Magdalena; Di Virgilio, María Mercedes (organizadoras).* Buenos Aires. UNGS. Prometeo libros.
- De Sena, A.** (2014) *A modo de introducción: la cuestión social, las políticas sociales y las emociones; qué son las políticas sociales. Esbozos de respuestas. En Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales.* Buenos Aires, Estudios Sociologica editores.
- Dubatti, J.** (2015) *El teatro 1983-2013: Postdictadura (después de la dictadura, consecuencias de la dictadura)* ILCEA [En línea]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/ilcea/3156>
- Fraser, N.** (2008) *La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación.* Disponible en http://www.trabajo.gob.ar/downloads/cegiot/08ago-dic_fraser.pdf
- Garreton, M. A.** (Coord.) (2003). *Cultura y espacio en el mundo globalizado. En El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración* (pp.19 - 36). Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica.

- García Canclini, N.** (1987) Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano. En Políticas culturales en América Latina (pp. 13-61). Grijalbo. México.
- Gundermann, C.** (2007) Actos melancólicos. Formas de resistencia en la posdictadura argentina. Buenos Aires. Viterbo.
- Gutierrez, L; Romero, L. A.** (2007) Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Haurie, V.** (1991) El oficio de una pasión. El Programa Cultural en Barrios. Buenos Aires. Sudamericana.
- Logiódice, M. J.** (2012). Políticas Culturales, la Conformación de un Campo Disciplinar. Sentidos y Prácticas en las Opciones de Políticas. *Documentos Y Aportes En Administración Pública Y Gestion Estatal*, 1(18), 59-87. <https://doi.org/10.14409/da.v1i18.1279>
- Maccioni, L.** (2002) Valoración de la democracia y resignificación de “política” y “cultura”: Sobre las políticas culturales como metapolíticas. En Mato (compilador). Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/maccioni.doc>
- Mayol, P.** (1999) El barrio. En La invención de lo cotidiano. Habitar. Cocinar. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de Occidente. México.
- Maxell, J.** (1996) *Qualitative research design. An Interactive Approach*. Sage Publication.
- Mouffe, Ch.** (2007) En torno a lo político. Cap. 1 La política y lo político. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica
- Ochoa Guatier, A. M.** (2003) El lugar de la cultura en las políticas de paz y democracia. (pp. 9 – 14) La dispersión de las escrituras y la etnografía de las políticas culturales (pp 65-97). En Entre los deseos y los derechos. Un ensayo crítico sobre políticas culturales. ICANH. Bogotá:
- Ochoa Guatier, A. M.** (2002) “Desencuentros entre los medios y las mediaciones: Estado, diversidad y políticas de reconocimiento cultural en Colombia” En La indigestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos. Buenos Aires. Ciccus/La Crujia.
- Patiño, R.** (1998) Revistas culturales en la transición. Disidencia y consenso. Revista Interamericana de Bibliografía.
- Rabotnikof, N.** (1997) El espacio público y la democracia moderna. Instituto Federal Electoral. México DF.
- Sautu, R.** (2003) Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires: Lumiere.
- Simmel, G.** (2002). Sobre la Individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Simmel, G. (2002). Cuestiones Fundamentales de Sociología. Barcelona: Gedisa.

Vich, V. (2010) Políticas culturales. Una necesidad para reconstruir la ciudadanía. Revista Parlante. Revista del Cuzco. 106, 2-3.

Vich, V. (2014). Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política. Buenos Aires. Siglo XXI Editores

Williams, R. (2009). Teoría cultural. La hegemonía. Tradiciones, instituciones y formaciones. Dominante, residual, emergente. En Marxismo y Literatura. Buenos Aires.

Winocur, R. (1993). Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del problema cultural en barrios (1984-1989). Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, (3), 97-118.

Wortman, A. (2002) “Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina”. En: Daniel Mato (coord.): Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 327-338.

Wortman, A. (1996). “Repensando las políticas culturales de la transición” Sociedad N° 9. : 63-85. (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales).

Wright, S. (1998). La politización de la cultura. Revista Anthropology Today Vol. 14 Num 1. 1-19.

Yúdice G. Miller, T. (2004) Historia y teoría de la política cultural. Introducción. En Política Cultural. Barcelona. Gedisa.

Documentos consultados

- Políticas culturales y participación de la comunidad. Rol del Estado y su organización en actividades de participación popular. Documento elaborado para el Primer Seminario sobre Políticas culturales. Asociación peruana de promotores y administradores culturales. Lima. Peru
- Ramírez, E. (1988) Las políticas culturales y la Antropología argentina actual. Exposición del II Simposio Universidad de Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas
- Informe Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires – Mujer hoy- Programa Cultural en Barrios agosto 1984 diciembre 1985